

# 和歌山で経験した事

ESLAVA LOZZI PAULA

教育学部 日本語・日本語文化研修留学生 コロンビア

子どもの時からずっと日本に来るのは私の一つの夢だった。日本はコロンビアから非常に遠い国だが、日本について色々なことを聞いて、日本伝統と現代文化に関する興味を呼び起こした。日本に行く目標に向かって、コロンビアのアンデス大学で日本語日本文化研究を勉強し、日本について色々学んでいた。去年まで、日本に来る機会がなかった。去年、文部科学省の奨学金のおかげでやっと、私の夢が実現された。しかし、日本に行きたいと思っていた私は大阪、京都、東京のような町など、よくテレビで見た事があったのが、日本の田舎についてあまり考えた事がなかった。それに、和歌山について何も知らなかった私は一ヶ月の間にインターネットで和歌山について調べたり、写真を見たりした。そうしたら、日本に行きたい気持ちがもっと強くなった。

日本の田舎暮らしに触れた事がなかった為、様々な不安を感じ乍ら、コロンビアから22時間ぐらいの旅で、和歌山に来た。日本に来て、和歌山でこの8ヶ月を過ごして、日本人や世界の色々な国からの人達に会えて、沢山楽しい経験できたので、和歌山に来てすごく良かったと思う。和歌山は幸せな生活が送れる様な場所だと感じた。なぜなら、非常に美しい景色で、親切な人達も多く、文化が盛んな場所だからだ。

20年ぐらいアンデス山脈の山で囲まれている町に住んでいたため、日本に来て、長い間海に近い場所に住むのは素晴らしいことだ。海に近い場所に住むのは初めてだった。私は暇な時によく友達と加太や片男波の海へ遊びに行く。和歌山には美しい、歴史的な景色が多いので、どこへ行ってもいつも興味深いものが多い。和歌山城、奇麗なお庭を見たり、町の神社やお寺に行ったりするのが好きだ。旅行する時、勉強する時も和歌山大学、加太、高野山や湯浅などの場所で親切な人達に出会えて、日本文化の色々な面を体験できた。

和歌山での経験の一片でも家族や国の友達に感じさせて、和歌山で感じた喜びを共有できたらいいと思う。写真やビデオは送られるが、感情は私の望みだけで伝えられる事だ。和歌山で私は望みや夢で満ちている。留学すると他人と交流し乍ら、自らの理解も深める。和歌山で学んだ、経験した事を大切にしている。無論、壁にぶつかった場合も多くあった。今でも、寂しいときもあるけど、私の和歌山の思い出に写っているのはいい経験ばかりだ。雛祭り、和歌祭りなどに参加できたり、歌舞伎、文楽を見たり、着物や浴衣を着たり、保育園の子どもたちと餅つきしたり、茶道を経験したり、友達と花見をしたりするのは非常に楽しい体験だった。

和歌山で経験できた事の中で特に二つのことが深い印象を残した。一つ目は5月17日に行った和歌祭りの参加だ。二つ目は和歌山大学弓道部に入った事だ。両方とも楽しくて、興味深く、コロンビアの大学で



勉強した日本文化を直接に触れる機会になった。和歌祭りに参加したとき、大学の先生のおかげで唐船を引く事になった。参加すると決めた時軽い気持ちで考えていたけど、当日、紀州東照宮で朝から唐船を組み立てて、一緒にご飯を食べて、話して、写真をとって、色々しているうちに、和歌祭りはとても重要なイベントだと改めて思った。前日の練習に参加できなかったのも、歌詞を知らなくて、他の人達にも祭で始めて出会った。それにも関わらず、唐船御船歌の皆さんと一日中楽しめて、紙に書いていた歌詞を読み乍ら、日本の祭りについて色々分かるようになった。毎年、和歌祭に参加する人達が少なくなって来ているそうだが、参加している皆は笑顔や気持ちで伝統文化や町の人達との交流することを大切にしている。祭を見るのと実際に参加するのは全く違うことだ。あの日、天気は非常に良く、雰囲気も暖かくて、和歌浦の道に皆で唐船を引き、笑顔で歌を歌い乍ら町の景色や人達を他の視点から見る機会があって、すごく感動した。

今年の春、弓を引けるようになりたくて、弓道についてもっと知りたかったため、和歌山大学の弓道部に入った。弓道部のほとんどの動きは私がコロンビアで体験していなかったことだ。武士道の厳しさ、日本の部活文化や先輩と後輩の上下関係などについてコロンビアで勉強した事があったけど、部活に入って、初めて直接体験した。弓道で挨拶の仕方から、袴の着付けや型まで、全て新しく習い始めた。練習に参加したり、道場の仕事したり、合宿や試合に行ったり、弓道ノートや弓道レポートを書いたりしている。慣れていない事や難しいことが多いが、優しく、素敵な人達に出会えて、短い間でも弓道ができて、非常に嬉しい。道場の仕事や練習をちゃんとしながら、人間関係を大切にする事も必要だ。同回生や先輩たちと話したり、カラオケやご飯に行ったり、仲良くしたりするのも部活の楽しい一部だ。弓を引くときにも動作だけではなく、心を含むのも大切だ。体と心の状態が変わるため、毎日自分の型は違って、毎日正さないといけないことがある。的に当たることだけが一番大切な事ではなく、毎日一生懸命、型を正したり、練習したりするのは非常に重要である。先輩たちの指導を受けて、焦らずに、少しずつ学んでいく。人生の中で忘れる事のできない素晴らしい経験だ。



留学というのは他の場所で新しい生活を作る事だ。留学の前に期待していた事と実際に経験することは違っても、和歌山での留学は夢に描いていたよりいい経験になった。これからも、残り3ヶ月を楽しんで行きたいと思う。日本に来る目標を達成したけど、この目標から新しい夢が色々できた。自分のしたい事が難しくても、諦めずに一生懸命求めるべきだということを和歌山で学んだ。帰国するとき、去年と同じように、22時間の旅を

飛行機で過ごし、目的地に到着する。同じ道でも、私はまちがいなく、去年の私ではない、和歌山の経験に満ちている心を持って行く。和歌山は世界にもう一つの家として感じる場所だ。まだ1年経っていないが、もう一年以上の体験ができたと思う。和歌山で触れたことは私の心の一部になった。この留学の間に出会った皆さんに大変感謝している。

## Mi experiencia en Wakayama

Desde que era pequeña uno de mis sueños siempre fue venir a Japón. A pesar de que Japón queda muy lejos de Colombia, lo que escuchaba acerca de Japón despertó mi interés por la cultura japonesa tradicional y moderna. Con el objetivo de ir a Japón estudié Lenguajes y Estudios Socioculturales con énfasis en lengua y cultura japonesa en la Universidad de los Andes y aprendí acerca de diferentes aspectos de Japón. No fue sino hasta el año pasado que surgió la oportunidad de venir. Ese año, gracias a una beca del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología de Japón (MEXT), al fin se hizo realidad mi sueño. Pero cuando yo pensaba en ir a Japón imaginaba que llegaría a una ciudad como Osaka, Kioto o Tokio -ciudades que había visto en la televisión y de las que había escuchado hablar muchas veces-, y fue por eso que no había pensado en cómo sería vivir en el campo. Fue así que cuando me dijeron que vendría a Wakayama, un lugar totalmente desconocido para mí, busqué información y fotos en Internet, lo que encontré fortaleció mi deseo de venir a Japón.

Como alguien que nunca había tenido contacto con la vida en el campo japonesa, llena de incertidumbre viajé alrededor de 22 horas desde Colombia y vine a Wakayama. Desde que vine a Japón han pasado ya 8 meses en los cuales he tenido la oportunidad de conocer a mucha gente de diferentes partes del mundo y de vivir muchas experiencias divertidas. Por eso, pienso que fue muy bueno venir a Wakayama. Siento que Wakayama es el tipo de lugar en donde se puede vivir una vida feliz: tienes paisajes hermosos, gente amable y un patrimonio cultural importante. Mudarme tan cerca del mar ha sido algo maravilloso para mí, pues he vivido durante 20 años en una ciudad que está rodeada por montañas en la cordillera de los Andes y esta era mi primera vez viviendo en un lugar cerca del mar. Ir con amigos a la playa de Kataonami o a Kada es algo usual cuando hay tiempo libre. Además, como en Wakayama hay muchos lugares hermosos con significancia histórica, a donde quiera que vaya siempre hay muchas cosas interesantes. Me gusta ir al castillo de Wakayama, ver jardines bonitos y visitar los templos y santuarios que hay en la ciudad. Tanto cuando he viajado al Monte Koya, a Yuasa, a Kada, etc. como cuando estoy en la universidad, he podido conocer a gente amable y experimentar diferentes aspectos de la cultura japonesa.

Frecuentemente pienso en lo bueno que sería poder transmitir así sea un trozo de lo que he vivido en Wakayama, de la felicidad que he sentido, a mi familia y amigos en Colombia. Puedo enviarles videos y fotos, pero las sensaciones se transmiten sólo a través de la ilusión y en Wakayama yo me llené de sueños e ilusiones. Cuando uno estudia en el extranjero, mientras que realiza intercambio con otra gente, llega a profundizar su conocimiento de sí mismo. Valoro mucho lo que aprendí y viví en Wakayama. Por supuesto, también me estrellé con obstáculos muchas veces; incluso ahora hay momentos de soledad, pero plasmadas en mi memoria hay una gran cantidad de buenas experiencias. Haber asistido al Hina Matsuri, al Waka Matsuri, haber tenido la oportunidad de ver Kabuki y Bunraku, de vestir kimono, asistir a un Mochitsuki con niños de párvulos, asistir a una ceremonia de té y hacer hanami con amigos, han sido experiencias muy divertidas.

Entre todas las cosas que he vivido en Wakayama, hay dos que han dejado especialmente una fuerte impresión en mí. La primera fue el Waka Matsuri, que tuvo lugar el 17 de Mayo. La segunda fue unirme al club de Kyudo de la Universidad de Wakayama. Ambas fueron experiencias divertidas e interesantes que me permitieron tener contacto directo con algunos de los aspectos de la cultura japonesa que había estudiado en Colombia. Cuando participé en el Waka Matsuri gracias a un profesor de la universidad, me uní al grupo que tirar de la carroza de El Barco Chino. Cuando decidí asistir al festival lo asumí a la ligera, pero el día del evento, al

armar desde temprano la carroza en el templo Kishu Toshogu, almorzar y tomar varias fotos juntos, mientras hacía varias cosas y sin darme cuenta, empecé a darle mayor importancia a la participación en el festival. Como no pude asistir a las prácticas, no me sabía la letra de las canciones que debíamos cantar ni conocía a los miembros del grupo. Sin embargo, eso no tuvo importancia, fue un día muy divertido y sentí que al final pude entender más acerca de los festivales de Japón. Parece que cada año el número de gente que asiste al festival está disminuyendo, pero los asistentes, con sonrisas y determinación, atesoran la cultura tradicional y la interacción con los demás habitantes de la ciudad. Ver un festival y participar en uno son experiencias muy diferentes. Ese día, mientras todos halabamos el barco por las calles de Wakaura y sonriendo cantabamos, tuve la oportunidad de ver la ciudad y a su gente desde otra perspectiva, fue una experiencia muy conmovedora.

En primavera de este año con razón de que quería llegar a poder halar el arco y aprender más sobre kyudo, me uní al club de kyudo de la universidad. La gran mayoría de las dinámicas del club eran experiencias que jamás había tenido en Colombia. El rigor del bushido, las dinámicas sociales de jerarquía entre senpai y kouhai, entre otras cosas. Todo lo había estudiado en Colombia pero no fue si no hasta que entré al club que los experimenté directamente. Tuve que empezar a aprender desde cero, desde la forma de saludar, pasando por la forma de ponerse la hakama, hasta las kata (las posiciones). Asistir a las prácticas, hacer labores en el dojo, ir a campamentos y partidos, y escribir reportes; hay muchas cosas a las que uno debe acostumbrarse y dificultades a las que enfrentarse. No obstante, estoy muy feliz de haber podido conocer a gente tan buena y amable y practicar kyudo, así sea por muy corto tiempo. Además de la importancia de entrenar y realizar bien las tareas del dojo, también es importante dar importancia a las relaciones interpersonales. Conversar, ir a karaoke, comer y formar amistades con los otros estudiantes de primer año y los de años anteriores, es también una parte divertida del club. De igual forma, cuando uno hala el arco, no se trata sólo de los movimientos, ponerle el corazón es también importante. Como el estado físico y mental cambia cada día, las posiciones también por lo cual cada día toca corregir algo. En kyudo, dar en el blanco no es lo único importante, corregir la postura y practicar con todo el esfuerzo es fundamental. Al recibir la guía de los superiores, sin precipitarse, se aprende poco a poco. Iniciar la práctica de kyudo ha sido una experiencia maravillosa en mi vida que nunca podré olvidar.

Estudiar en el extranjero es construir una nueva vida en otro sitio. Aunque las expectativas que tenía antes de venir y la experiencia real que tuve aquí han sido muy distintas, vivir en Wakayama resultó ser una experiencia mejor que la que había imaginado en mis sueños. De aquí en adelante quiero seguir disfrutando los 3 meses que me quedan. Logré venir a Japón como me lo había propuesto, y a partir de ese logro han surgido nuevos sueños. En Wakayama aprendí a perseguir lo que quiero, con todo el esfuerzo y sin rendirme ante las dificultades. Cuando regrese a Colombia, de igual forma como lo hice el año pasado, me subiré a un avión y serán 22 horas de viaje hasta llegar a mi destino. Pero así sea el mismo camino, sin duda yo no seré la misma del año pasado, llevaré conmigo el corazón lleno de las experiencias que tuve en Wakayama, mi otro hogar en el mundo. Aún no se ha completado el año, pero siento que he logrado experimentar más que lo que se vive en un año. Lo que pude palpar en Wakayama se ha convertido en una parte de mi corazón y agradezco inmensamente a toda la gente que he conocido durante este tiempo.